1218

Una idea feliz.

UNA IDEA FELIZ,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. JOSÉ DE ROBLES Y POSTIGO.

Representada por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio de Doña Teodora Lamadrid, en la noche del 7 de Marzo de 1857.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
TAPIOCA, 50 años.....	D. Mariano Fernandez.
ANGEL, 40.....	D. José Garcia.
SIR JOHN, 25.....	D. Luis Cubas.
DOÑA ROSALIA, 40.....	Doña Lorenza Campos.
CONCHA, su hija.....	Doña Joaquina Garcia.
INÉS, esposa de D. Angel, 30...	Doña Amalia Gutierrez.
VICTORIA, criada, 20.....	Doña Felipa Orgaz.

La accion pasa en Madrid, en casa de Tapioca.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Prudencio Regoyos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con los que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala grande con dos puertas á la derecha [1]: á la izquierda en el primer bastidor una puerta; en el segundo una ventana con colgaduras de lujo, en el tercero que hace irregular la habitacion, otra puerta mas pequeña que se supone da á un corredor. La entrada principal en el fondo.—Muebles modernos.—En medio un velador con tapete y un servicio de té.—Consolas con candelabros y floreros á derecha é izquierda de la entrada principal: en la de la izquierda una elegante alcarraza. Una cestita de labor sobre el velador, sillas, sofás, espejos, cuadros, cajas y envoltorios de papel.

ESCENA PRIMERA.

VICTORIA, CONCHA, despues DOÑA ROSALIA, despues TAPIOCA.

(Al levantarse el telon está Concha sentada junto al velador pegando unas anillas á unas cortinas. Victoria sacude á porrazos los muebles con un plumero.)

VICT. ¡Uf! ¡Ya no puedo mas!... Como algun dia llegue yo á tener criada... ¡Pobre de ella!

TAP. (Desde dentro, derecha.) ¡Victoria!

VICT. (Pasa á la derecha.) ¿Mande usted?

TAP. ¿Estan esas cortinas?

CONCHA. Al instante, papá: ya no faltan mas que las últimas

1 Por derecha é izquierda entiéndase la del público.

anillas.

ROS. (Dentro.) ¡Victoria!

VICT. (Pasa izquierda.) ¡Otra te pego!... ¿Qué quiere usted?

ROS. Que vengas á ayudarme á poner los tornillos de esta cama.

VICT. ¿Pues entonces, cuándo he de limpiar el polvo?

TAP. (Dentro.) ¡Victoria!

VICT. (Pasa derecha-) ¡Dale! ¡Qué chinche! ¿Tengo yo veinte brazos?

ROS. (Dentro.) Despáchate, mujer.

VICT. ¡Pues ea! ¡Ya me despaché! (Váse. Tira el plumero y entra en la habitacion donde está doña Rosalía.)

CONCHA. (Sola.) Papá nos vuelve locos á todos, desde que se le ha metido en la cabeza alquilar esta casa. ¡Dice que es una idea feliz!... ¡Vaya una idea!... ¡Un hombre que pasa por ser tan rico!

ROS. (Sale.) Vaya, aquí ya no hay mas que hacer. ¿En qué (Á Victoria.) estás pensando? ¿Todavia no has acabado de arreglar la sala?

VICT. Diga usted... ¿Soy yo alguna negra de Angola?

ROS. ¡Menos bachillerías!... (Se sienta junto al velador.)

VICT. (Impaciente y yendo al foro.) ¡Uhum!

ROS. ¡No puedo mas! ¡El cansancio me mata!

VICT. Pues ¿qué diré yo, que ando en un pié desde las cinco de la mañana?

CONCHA. ¡Digo!... ¿Y yo? (Tapioca entra por la puerta derecha trayendo al hombro una escalera corta de dos hojas.)

TAP. (Sale.) ¿Cuándo van á estar corrientes esas cortinas? (Baja al proscenio.)

CONCHA. ¡Yo no puedo darme mas prisa!

TAP. ¡No puedes! ¡No puedes!...

ROS. Tiene razon la chica. ¿Es alguna tapicera de oficio?

TAP. Pues esperaremos sentados hasta que se le antoje concluir á la señora. (Abriendo la escalera y sentándose en el último escalon.)

ROS. ¡Ay! ¡qué hombre!

TAP. ¡Cuánto melindre para meter y sacar la aguja!... (Haciendo que cose.)

VICT. (¡Parece un mono sabio!)

TAP. En fin... Voy á limpiar los marcos de mis cuadros. (Coloca la escalera en el fondo izquierda, coge el plumero, se sube á la escalera y principia á sacudirlos.)

VICT. ¡Qué calor! ¡Uf! ¡Estoy sudando como un pollo!

TAP. ¡Eso es muy sano!

VICT. (Se limpia la frente y se sienta.) ¿De verdad?

TAP. ¡Vaya! Si tuvieras el cólera, te ponias buena.

VICT. ¡Mire usted qué gracia!

ROS. Á ver si das un limpion por ahí dentro. (Á Victoria.)

VICT. (Levantándose y yendo á ella.) Oiga usted... ¿no he de descansar un minuto, ó me ha tomado usted por una máquina de vapor?

ROSAL. ¡Menos respuestas! ¡y á la obligacion!... En seguida ayudarás á Conchita á subir los demás trastos.

VICT. ¡Eso es! Y en seguida para descanso, á dormir en un camaranchon!

ROS. ¡Eh!

CONCHA. (Mirando á Tapioca.) ¡Y yo en aquel cuartucho sin luz, que parece un calabozo!

ROS. (Id.) La verdad es, que meterse en aquella huronera...

VICT. (Id.) ¡Que está llena de ratones!

TAP. (Desde la escalera.) Eso es mentira. En casa no hay ratones.

VICT. (¡Ya! como él sirve de gato.) (Váse por la puerta de la derecha.)

ROS. Si vieras, Tapioca, qué poco me gusta esa especulacion.

TAP. (Bajándose de la escalera y mudándose al otro lado.) Porque tú no lo entiendes... Y si no, ya ves lo que hacen los otros. Yo no soy mas que un fiel imitador de mis conciudadanos. Trato de aprovecharme de la escandalosa subida que han tenido las casas en Madrid.

ROS. Si... pero...

TAP. (Acercándose á su mujer.) Todo el mundo se ha echado á pescador... ¿por qué no he de coger yo tambien una caña y un anzuelo?...

ROS. En tí no es esto extraño, porque al fin... ¡Pero en mí!... ¡sobrina de un veinticuatro!

TAP. Como te dieran veinticinco duros diarios, no te acordarias para nada de ese parentesco.

ROS. ¡Alquilar mi casa como una pupilera!... ¡Es una ruindad! ¡un desdoro para mi familia!

TAP. Mujer, á ninguna familia le hace daño tomar una docena de onzas... y luego en el verano, los baños de mar...

ROS. ¡Ah! ¡bueno, bueno! Si me prometes llevarnos á San

Sebastian...

TAP. Pues ¿quién lo duda? En un globo.

ROS. ¡Ay! no, que nos podemos caer.

TAP. Pues, hija, ello es preciso que sea en un globo. (Vuelve al fondo, sube á la escalera y continúa limpiando.)

CONCHA. Si, mamá; yo los he visto el año pasado en la exposicion de Paris, y en el hipódromo!

ROS. ¡Ah! ¿tú los has visto? ¡Por supuesto que hemos de estrenar los sombrerillos, porque en un viaje como ese!...

TAP. ¡Ya verás qué efecto produce vuestra caida en el Campo del Moro!

CONCHA. Mas me gustaria volver á Paris, visitar Lóndres... sobre todo, Lóndres.

TAP. Si, y la China... y el Misisipí... ¡Esta chica nos trae mareados desde que fué con su tia á la exposicion de Lóndres! ¿Qué demonios tiene aquel pueblo, que tanto piensas en él?

CONCHA. ¡Toma!... que me gusta... (Y que tengo allí mis amores.)

TAP. ¡Pues cuando te cases con el novio que te tengo destinado, que llegará por cierto muy pronto, le dices que te lleve á viajar, verás qué cara pone!

CONCHA. ¿Conque al fin se empeña usted?

TAP. ¿En casarte? Digo, se me figura que es todo lo que un padre puede hacer por una hija. No sé yo para qué otra cosa sirvan las mujeres.

ROS. (¡Uf! ¡qué lenguaje! ¡Y que este hombre sea mi marido! ¡Que yo haya podido resolverme á ser la señora de Tapioca! ¡Oh, mi ilustre familia!)

CONCHA. Papá, ya he concluido las cortinas. (Las deja sobre el velador.)

TAP. (Bajando al proscenio.) ¡Gracias á Dios! Pues ahora coloca algunas flores en esos vasos. (Concha vá al fondo, y lo hace.) Tú, parienta, para no perder tiempo, repásame mi leccion de inglés. (Coge un libro que hay sobre el velador.)

ROS. No te faltaba que esa mania, sobre las muchas que ya tienes.

TAP. ¡Eres admirable! ¡Conque le llamas á esto mania!... Sabes que deseo alquilar mi casa á algun inglés, porque son los que mas pagan, ¿y quieres que descuide el

aprender la lengua?—¡Yo... yo! que he comprado una gramática en el Rastro que habla sola!... «Método Roberston...» Ademas, que he tenido la feliz idea de hacer fijar en la puerta un cartel que dice: «*Furnise apartemen: englis espoenere.*» Lo cual quiere decir en español: «Casa amueblada, se habla inglés; tenga usted la bondad de entrar...» y otra infinidad de cosas... porque el inglés tiene eso; con pocas palabras... Es como cuando uno habla en español media hora seguida sin decir nada. (Llaman á la puerta del fondo.)

ROS. Repito que eres muy ridículo. En Madrid no es costumbre poner esos carteles.—(¡Victoria, que llaman!)

CONCHA. (Saliendo por la primera puerta derecha.) Vendrán á ver las habitaciones.

TAP. ¡Buena la hemos hecho! ¡Todo desarreglado! ¡Vamos, limpiad esas sillas, arreglad las butacas! ¡vivo, vivo! (Váse por la puerta del fondo con la escalera. Concha y Rosalia limpian y arreglan precipitadamente la habitacion.)

VICT. (Sale.) ¿Abro, señora?

ROS. No, ayuda á Concha, yo abriré. (Váse por el foro.)

TAP. (Sale.) ¡Vamos, vivo, recoged esos papeles y esas cajas, y largo de aqui! (Concha y Victoria se van por la derecha con envoltorios de papel y cajas. Tapioca se apresura á arreglar las sillas y butacas. Queda en la escena un envoltorio de papel.)

ESCENA II.

TAPIOCA, ROSALIA, SIR JOHN é INÉS, saliendo por el fondo.

ROS. Tengan ustedes la bondad de pasar adelante. (Sir John trae un paraguas con funda charolada y una cartera de viaje.)

TAP. (¡Bien! ¡Un schal cruzado sobre el pecho! Es un inglés.) (Le hace mil saludos.)

ROS. Creo que estos señores vienen á ver las habitaciones.

TAP. (Ap. pasando al lado de Sir John.) Hé aqui el momento de lucirme. Milady... Milord... ¿Venir furnich?... (Bajo á su mujer.) Por la primera vez estoy un poco cortado, pero ya verás.)

JOHN. ¿What hawe you to let, Sir?

TAP. ¿Eh?

ROS. Vamos, ¿qué dice? (Bajo á su marido.)

TAP. ¿Eh? (Id. á su mujer.) ¿Eh? (Á Sir John.)

JOHN. ¿What hawe you to let, Sir?

TAP. (Aturdido.) ¡Ah! ¿Conque usted me pregunta?... ¡Es particular!

ROS. (Bajo.) ¡Vamos! ¿no respondes? ¡Qué torpeza!

TAP. Pero, mujer, ¿cómo quieres que responda, si salimos ahora con que es italiano?

INÉS. (Á Tapioca.) ¿Segun veo, no habla usted el inglés?

TAP. ¿El inglés? Pues qué ¿eso es inglés?

JOHN. ¡Yes! ¡yes!

TAP. ¡Á ver, toma! ¡Pues haberlo dicho! ¿Conque... piquis... inglis?... (John se rie.) Ahí tiene usted, señora. (Á Inés.) ¡Ya nos entendemos perfectamente!...

JOHN. ¿Oste! ¡Compriende mí?

TAP. Si, lo comprendo á usted. (Á su mujer.) Pero se me figura que no habla el inglés puro.

JOHN. Mi jaber visto uon letrero, furnished apatment.

TAP. Habitaciones amuebladas.

JOHN. ¡English spohen here!

TAP. ¡Se habla el inglés! ¿Lo ves? ¿lo ves? (Á su mujer muy satisfecho.)

JOHN. Osté es á mí moch embostero, osté jaser de jombre... estrúctivo y no estar estrúctivo, estar...

INES. Tonto. (Apuntando.)

JOHN. Ton... (Á Doña Inés, balbuceando.) Tonto. (Alto.)

TAP. (Bajo á su mujer.) ¿Eh? (¿Qué ha dicho? Eso no es inglés.)

ROS. (Incomodada.) Te ha llamado tonto.

TAP. (¡Ah! ¿Si? Pues no tengas cuidado, que yo te haré pagar el tonto.) (Á John.) Ya se vé, como no tengo costumbre de hablar... ¡Estoy un poco... pues! ¡un poco flojo!

JOHN. (Riendo.) ¡Oh! ¡yes! uon poc... moch flojo...

ROS. (Á Inés.) Señora, ¿quiere usted toda la habitacion?

TAP. Sala, comedor, cocina...

INES. Me parece muy bonita... (Mirando á todos lados.)

TAP. ¡Oh, preciosa!

ROS. Hay dos habitaciones independientes. La una dá al patio. (Á la izquierda.) La otra á la calle. (Derecha.)

TAP. ¡Y qué vistas, señora!... (Acercándose á la derecha.) El paseo... ¡los carruajes! (Á John.) y el sol, que no se vá de la habitacion hasta las cuatro de la tarde...

JOHN. (Acercándose á Doña Inés.) ¿Osté convíene la vitasion?

INES. Si, señor, me agrada mucho, por lo que veo.

JOHN. (Aproximándose á Tapioca.) ¿Wat price if you pleace?

TAP. Plis... plis... Lo tengo en la punta de la lengua... Si será él... no, no debe ser él...

INES. (Riendo.) Le pregunta á usted el precio de la habitacion.

TAP. ¡Ah! Yo confundia... Como uno posee tantos idiomas...

JOHN. Oste estar mochs veses... tón... to.

TAP. (¡Ah! ¿Otra?) ¿Con que usted quiere saber el precio de la habitacion? (Aguarda, ya verás.)

ROS. ¿Por cuánto tiempo la toman ustedes?

INES. Por un mes.

TAP. ¿Por un mes? mil reales adelantados.

INES. ¡Oh! ¡Eso es muy caro!

TAP. ¡Una casa tranquila!...

ROS. Respetable.

INES. ¿Y qué tal el servicio?

TAP. ¡Oh! En cuanto al servicio puede usted estar tranquila. Las camas son nuevas... las habitaciones alfombradas... Ademas la criada cuidará de cepillar la ropa, limpiar las botitas.

INES. Estamos convenidos. Supongo que podré tomar posesion...

TAP. Desde ahora mismo si usted gusta.

INES. (Á Rosalía.) Sea.—¿Tiene usted la bondad de mandar que suban mi saco de noche y una sombrerera que he dejado en la portería?

ROS. Con mucho gusto. (Váse foro.) Voy á prevenírselo á mi criada.

TAP. (¡Mil reales por un mes! ¡Bárbaro! ¡Bárbaro! que he podido sacarle quinientos reales mas... ¡Cómo ha de ser!) ¡Soy con ustedes al momento!

ESCENA III.

SIR JOHN, DOÑA INÉS.

INES. (Sentada.) Debo darle á usted las mas expresivas gracias. La gratitud me obliga á ello. Aun no hace veinticuatro horas que tengo el gusto de conocer á usted, y he recibido pruebas inequívocas de su amabilidad y ga-

lantería. Sobre todo desde que me vi tan bruscamente separada de mi marido en la penúltima estacion. ¡Qué arrepentida estoy de haberle hecho bajar por un vaso de agua!

JOHN. Yes; la wagon curia bien prisamente.

INES. Tanto, que el pobre se quedó en Pinto. ¡Pero, Dios mio! ¿Qué va á ser de mí en este Madrid sin conocer á nadie?

JOHN. Mi jaber moch com... plimienta, y estar su servidor.

INES. Mil gracias. Luego que me arregle un poco, pienso ir á esperar el primer tren, en donde indudablemente vendrá mi Angelito.

JOHN. Mi quiera ver osté y Angélitu otras veses.

INES. Yo tendré mucho gusto en que nos volvamos á ver. (Procuraré evitarlo, porque mi marido es celoso como un tigre.)

JOHN. En la pase... amienta, nos véremos.

INES. Indudablemente. Yo soy muy aficionada á los paseos; asi es que no pienso dejar de ir al Prado ni un solo dia.

JOHN. Mi estar por ver los niños bónitas of Madrid.

INES. ¡Hola! ¿Conque tan enamorado es usted?

JOHN. ¡Yes... moch! ¡gran moch!... pero of uona sóblemente.

INES. ¡Que sea enhorabuena!

JOHN. Uona jermosa que mi jaber vest la spósision of London, y mi la jamaré entonses y ajora de... cora... sonamiento...

INES. Eso es muy noble y muy digno. ¿Y salió de Lóndres para Madrid?

JOHN. Y mi no sabe la vitasionamiento eya.

INES. Celebraré infinito que sus gestiones por encontrar á esa señorita, no sean inútiles. Adios, caballero.

JOHN. (Despidiéndose.) Adios, señora.

INES. (Dándole la mano.) Adios, Sir John, y... mil gracias...

JOHN. ¡Adios! (Saluda Doña Inés y entra en el cuarto de la primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

SIR JOHN, despues TAPIOCA.

JOHN. ¡She is very pretty indéed! ¡But i hawe no business

here!... (Vá á salir por el fondo. Tapioca entra por la puerta primera izquierda, con un papel en la mano.)

TAP. ¿Vá usted á salir, milord?

JOHN. (Desde el fondo.) ¡Goodby!

TAP. Dispénseme usted si le molesto... pero traia esta cuentecita...

JOHN. ¿De la vitásion?

TAP. Yes. De la habitacion. (Ya lo voy comprendiendo.)

JOHN. No estar de mi pertenensia. La señora osté pajará. Osté entriejará eya...

TAP. ¡Ah! ¿Conque su esposa de usted pagará?

JOHN. (Baja.) Mi no estar casa... miento.

TAP. ¡Ah! ¿Son ustedes hermanos?

JOHN. ¡No!

TAP. ¡Ah! ya caigo: ¿usted es su tio?

JOHN. ¡No!

TAP. ¿Su primo?

JOHN. ¡No, no, no!

TAP. ¡Ah! Conque... usted es... ¡Ya! (Maliciosamente.) Y yo que no habia dado con... Vamos, usted es... como si dijeramos... su protector...

JOHN. Yo estar un cabáyeru... (Enfadado.) Eya estar uona señora, y osté estar uon... cosínero.

TAP. (No le agrada que haya descubierto el intríngulis.) Yo le diré á usted... aqui en Madrid... no es eso que digamos cosa del otro jueves...

JOHN. No estar jóeves... estar dúmingu... Adios. (Despidiéndose. Vá á salir, pero se detiene á la vista de Concha, que entra por la puerta de la derecha. Tapioca baja al proscenio.)

ESCENA V.

DICHOS, CONCHA, despues VICTORIA.

JOHN. ¡Oh!

CONCHA. ¡Ah!...

TAP. ¿Qué es eso? (Volviendo.)

CONCHA. Nada, papá, nada... (Balbuciente.) Venia por... ese legajo... (Viendo el de los papeles.) de papeles... (¡Él aqui!) (Tomándolo.)

JOHN. (¡Oh! ¡Eya estar mismámente! ¡mas mismámente encantadora que en London!) (Sale Victoria por el fondo, con

una sombrerera de señora, y un saco de noche.)

VICT. (Á Tapioca.) Aquí traigo lo que estaba en la portería.

TAP. Llévalo allá dentro, y vuelve pronto para continuar tus tareas.

VICT. ¡Está bien! (En tono burlon.) (¡Lástima de sarampion!) (Váse por la primera puerta de la derecha.)

JOHN. (¡Oh, mi corason estar... pensátiva!) Señorita... (Bajo á Concha.)

TAP. Conchita, ¡vamos! (Volviéndose.)

CONCHA. Si, papá. (Pasando á la derecha.) (¿Pero cómo está aquí?) (Váse por la puerta segunda de la derecha, Victoria entra por la primera de la derecha, con un vestido y una manteleta.)

TAP. ¿Adónde vas con esa ropa?

VICT. ¿Eh?

TAP. (Alto.) ¿Que adónde vas con ese saco?

VICT. (Incomodada.) Vamos, no grite usted, que no soy sorda. Voy á ponerlo en su sitio. (¡El demonio de!...) (Váse por la derecha.)

TAP. ¡Cuidado con levantarme el gallo!

ESCENA VI.

SIR JOHN y TAPIOCA.

JOHN. (¡Estar la padre de eyà!)

TAP. (¡Ah! ¡Aun no se ha ido el inglés!)

JOHN. (¡Ah! mi estar inspírado.) (Á Tapioca.) Mi javer reflexionado... mi mismo, y mi conviene otra vitásion.

TAP. ¿Es decir que usted quiere otra habitacion? La interior, la que dá al patio, ¿no es eso?

JOHN. Yes, prontemento.

TAP. (Con malicia.) (Vamos, este quiere ser vecino... de la vecina.)

JOHN. La casa me gost moch.

TAP. ¡Oh, mi casa! ¡uf! (Con malicia.) Vá usted á estar perfectamente. (Pero lo pagarás.)

JOHN. ¿How much?

TAP. Ao... ¿mech? (Me parece que he visto esto en la gramática!... ao... ¡mech! ¡ah! ya, la mecha... (John hace un movimiento negativo.) No, no, el micho... el gato...

JOHN. ¡Nó!... ¿Cuántu?

TAP. ¡Ah! ¡Ya caigo! Cuánto... ¿el precio?... ¿ao... mech?

Mil quinientos reales mensuales, adelantados.

JOHN. ¡Oh! (Asustado-)

TAP. (Si, hijo mio, paga la vecindad.)

JOHN. Estar moch caro que la vitásion of la señora.

TAP. Es muy cierto, es mas cara; pero tambien tendrá usted la ventaja de vivir en habitacion interior. ¡Sabe usted lo que eso vale? El retiro... la soledad... el silencio... y el patio!... ¡Un patio en Madrid es una ganga.

JOHN. Mi pajaré la vitásion... y la gan... ga... (Abriende el porta monedas.)

TAP. (¡Me paga sin regatear!) (Toma los billetes que le dá John.) Uno, dos mil reales... (¡Bárbaro! estúpido de mí, que le he podido sacar mil reales mas!...) Voy á darle á usted los quinientos que sobran.

JOHN. Nó, osté quedar todo. Osté estar la padre de eya.

TAP. ¡El padre de ella!

JOHN. Yes... Adios, padre de eya. (Apretándole la mano. Váse por la primera puerta izquierda.)

TAP. ¿El padre de ella?... ¿Si estará esto en la gramática? (Abriendo el libro.) ¿El padre de ella?... ¡Ah!... comprendo: mi calidad de padre de familia, le ha... Los ingleses suelen tener muy desarrollados los sentimientos familiares.

ESCENA VII.

TAPIOCA, DOÑA ROSALIA y VICTORIA.

ROS. ¡Te digo que eres una deslenguada!

VICT. Yo contesto, porque tengo razon. Con una criada como yo, limpia y trabajadora, no deben ustedes ser tacaños.

ROS. ¿Qué significa?...

VICT. ¿Creen ustedes que yo tengo pelos en la lengua? Lo diré, sí, señor, lo diré... Yo soy una esclava, no me dejan ustedes ir á Chambery, ni á la plaza de Oriente, ni por la noche á Capellanes... ni que hable con... las personas... Vamos, como si una no fuera de carne y güeso. Y luego reparan ustedes en una friolera.

ROS. ¡Calla!

TAP. ¿Pero qué es esto?

ROS. Nada, que la señorita pide aumento de salario, so pre-

texto de que con los huéspedes tendrá mas trabajo.

TAP. (Burlándose.) Hombre, ¿conque mas salario, eh? ¡Qué gente tan interesada!

VICT. Pues no, que usted... puede hablar.

ROS. ¡Repito, que silencio!

TAP. Bien, te aumentaré el salario: te daré tres reales mas.

VICT. Todos los dias.

TAP. No. Todos los meses. (Suena una campanilla del cuarto de Doña Inés.)

ROS Anda á ver lo que quiere esa señora.

VICT. ¡Tres reales! ¡que si quieres! (Burlándese.) (Tan buena es su cara como sus hechos!) (Yéndose al cuarto de Doña Inés. John asoma la cabeza por la puerta de su cuarto, y deja en el dintel unas botas.)

JOHN. ¡Mes botas, lempiar y uona tasa té! (Cierra.)

TAP. Está bien, milord.

VICT. (Sale del cuarto de Doña Inés, con un par de botitas an la mano.) Si, señora, al momento. (Cierra.)

TAP. Victoria, coge aquellas botas del inglés, y á limpiarlas al momento. Tambien ha pedido té.

VICT. Eso es, las botas del inglés, las de la señora, el té, el chocolate... y si una habla de aumento de salario, estan verdes.

TAP. No eres tú poco verde.

VICT. No es usted poco maduro.

ROS. ¡Silencio! (Á Tapioca.) Y tú, mas valia que tuvieras dignidad con los criados.

TAP. (En tono sentencioso.) Cuando las criadas faltan á los deberes que les impone el estropajo...

VICT. ¿Qué es eso del estropajo?

TAP. (Continuando.) ¡El estropajo... se las despide!

VICT. ¿Si? pues antes que ustedes lo hagan, me iré yo. Tome usted, las botitas de esa señora. (Á Rosalia, dándole las botitas.) Las botas del inglés. (Se las coloca á Tapioca debajo del brazo.) Tome usted los cepillos. (Á Rosalia.) Tome usted el delantal. (Á Tapioca.) Le advierto á usted, señora, que el inglés ha pedido té, y la señora el almuerzo; que no hay chocolate en casa; que la vajilla está sucia; que las camas estan por hacer, y que... usted lo pase bien. (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

DOÑA ROSALIA, TAPIOCA.

Tapioca y Rosalia, con las manos y los brazos ocupados, se miran en silencio por un momento.

ROS. Vamos, ¿qué dices á esto?

TAP. ¡Digo que estamos lucidos! que se ha marchado, y que nos deja con un palmo de narices. (Deja caer las botas, y pone el delantal sobre una silla.)

ROS. (Poniendo las botitas y cepillos sobre el velador.) Quiero que me digas lo que vamos á hacer ahora.

TAP. ¿Ahora? No te apures, yo daré las disposiciones. Tú te encargas del almuerzo y el té, y yo...

ROS. (Con dignidad.) ¡Caballero! Usted se ha casado con una señora, no con una criada.

TAP. Si, pero me he casado con una señora que come, que viste, y que le gusta tomar baños de mar.

ROS. ¡Qué significa! (Con orgullo.)

TAP. (Con dulzura.) Significa, esposa mia, que es preciso que hagamos un soberano esfuerzo hasta que tengamos criada. Si no te acomoda entrar en la cocina, yo iré; pero en el entre tanto, quítale el polvo á estas botas. (Le presenta las botitas de la señora y un cepillo.)

ROS. ¡El polvo! ¡Tú deliras!

TAP. (Suplicando.) Pero por Dios, Rosalia de mi vida, si hemos ajustado con servicio y todo. ¿Quieres que les devuelva?... Primero un ojo.

ROS. (Arrebatándole las botas y cepillo.) Dame acá. (Cepilla con fuerza.) ¡No te perdonaré en mi vida el papel que me obligas á hacer! (Llama Doña Inés, y Doña Rosalia se acerca á su cuarto.) ¿Señora?

INES. Tenga usted la bondad de entrar las botas, y que venga la doncella á ponerme el corsé.

ROS. (Á su marido.) Si usted cree que yo he de hacer tambien de doncella, se equivoca usted mucho, caballero.

TAP. ¿No? pues yo iré. Para poner corsés me pinto solo: ya verás. (Vá á entrar.)

ROS. (Interponiéndose.) Tenga usted la bondad de no ser libertino, y vaya inmediatamente á buscar una criada,

para que su esposa de usted se dé el decoro que la corresponde. (Entra en el cuarto de Doña Inés, y llaman á la izquierda.)

TAP. ¡Bravo! ¡El otro querrá sus botas! (Se pone el delantal de Victoria, coge un cepillo y se apresura á limpiar una bota.) Le daremos un limpion. (Llaman á la puerta del fondo.) ¡Por vida de! ¡Victoria! Vic... ¡Estoy aturdido! Ya se me habia olvidado... (Vuelven á llamar.) ¡Allá voy! (Váse por el foro con el delantal y la bota en la mano.)

ESCENA IX.

SIR JOHN, CONCHA y TAPIOCA.

John sale por la primera puerta de la izquierda, y Concha entreabre la segunda de la derecha.

CONCHA. (¡Si yo pudiera volverle á ver!)

JOHN. (En el dintel.) ¡Mochach! ¡Mochach! ¡Oh, señorita!

CONCHA. ¡Usted en esta casa, caballero!

JOHN. Yes... la... fórtuna mi estar... conduisiendo á vos.

CONCHA. Doy á usted mil gracias por la sinceridad y galanteria que encierran sus palabras.

JOHN. ¡Oh! mi osté querer moch enfi...ni...tamente.

TAP. (Dentro.) Traiga usted despues otra cuba. (Sale por el fondo, y á una seña anticipada de Concha á John, las dos puertas se cierran violentamente.) ¡Mucha corriente de aire hay aqui!

ESCENA X.

D. ÁNGEL, TAPIOCA.

ANGEL. (Al foro.) ¡Oiga usted! ¿Qué significa eso de... traiga usted otra cuba?

TAP. Disimule usted, caballero; pero creí que era el aguador.

ANGEL. ¿Es usted tal vez el limpiabotas de la casa?

TAP. (Ofendido.) ¿Qué es eso de limpiabotas? (Deja la bota que tiene en la mano, y coge la otra, que limpia precipitadamente.)

ANGEL. El limpiabotas.... ó el criado, lo mismo dá.

TAP. Yo le diré á usted... (Sin dejar de limpiar la bota.) Es que

si usted me ve limpiar estas botas, no es por obligacion, sino por necesidad. (Entreabre la puerta de John, y mete las botas.) Aqui estan las botas. (Vuelve al lado de D. Ángel, y se quita el delantal con dignidad.) Yo soy el amo de esta casa, caballero. (Arroja el delantal sobre una silla, y el cepillo en el velador.)

ANGEL. ¿Cree usted asustarme por ser el amo de su casa?

TAP. No, señor, pero soy el amo.

ANGEL. Vamos, menos conversacion, y... al asunto.

TAP. (Este hombre es un rocin.)

ANGEL. ¿Qué habitaciones alquila usted?

TAP. Ninguna, todas estan ocupadas.

ANGEL. (Enfadado.) ¡Ocupadas! ¿Á quién se las ha alquilado usted?

TAP. ¿Á quién? ¿Y á usted qué le importa? Yo soy dueño de mis acciones, y...

ANGEL. ¡No me replique usted! ¿Á quién?

TAP. (De mal humor.) Á un caballero y una señora.

ANGEL. ¿Casados?

TAP. Pregúnteselo usted al cura de la parroquia.

ANGEL. ¿Casados?

TAP. ¡Si, señor, hombre!... Casados hace poco.

ANGEL. ¡Está usted seguro de ello!

TAP. Si, señor, muy seguro; y por último, lo que yo necesito saber, es que me pagan; lo demas me importa un pepino.

ANGEL. (Pasea con agitacion.) ¡Dejarme en Pinto, abandonado á la desesperacion! ¡Venirse con el inglés!

TAP. (Ap. y sospechoso.) (¡Qué rayo de luz! Sí, ahora recuerdo que el inglés negaba ser pariente de la individua... ¡Que los dos han llegado en el mismo tren!)

ANGEL. ¡La cabeza me arde! (Llevándose las manos á la cabeza.) Deme usted una poca de agua.

TAP. ¿Agua?

ANGEL. ¡Sí, yo tengo necesidad de refrescar mi frente! ¡Ah! (Viendo la alcarraza que hay en la consola de la izquierda.)

TAP. ¡Qué franqueza! (Ap., pasando á la derecha.) ¡Se quiere medicinar en mi casa! (Ángel se echa agua en la mano y se moja las sienes y la frente, despues de haber dejado caer las flores, que Tapioca coge y pone sobre el velador.)

TAP. ¡Hombre, por Dios! ¡que está usted mojando la alfombra!

ANGEL. ¡Que la limpien! (Coge la cortina que está sobre una silla, se limpia y la tira al suelo.)

TAP. ¡Que es una cortina!

ANGEL. Siéntese usted. (Acercando una silla.)

TAP. Gracias, no estoy cansado.

ANGEL. Le he dicho á usted que se siente... y yo no digo las cosas mas que una vez.

TAP. (Este hombre me vá á pegar.)

ANGEL. Escúcheme usted. (Sentándose.)

TAP. (Me parece que voy á gritar.)

ANGEL. ¿Es usted casado, viudo ó soltero?

TAP. (¿Qué le diré? cómo acertaré...) Le diré á usted... ni una cosa ni otra.

ANGEL. ¡Cómo!

TAP. (Ya lo eché á perder.) He querido decir... viudo.

ANGEL. ¿Luego ha sido usted casado? ¡Usted lo ha sido! ¡Usted lo fué! ¡Pero yo lo soy! ¡y tan desgraciado... que no hay mas que pedir!

TAP. Lo creo.

ANGEL. ¿Qué me importa á mí que lo crea usted ó no lo crea?

TAP. ¡Es claro! (Cuando yo digo que me vá á calentar.)

ANGEL. Yo soy mejicano.

TAP. (¡Vamos, si, un indio!)

ANGEL. Me llaman Angelito por mi carácter dulce y afable; pero mi nombre es Ángel Quiroga.

TAP. (¡Angelito!)

ANGEL. Soy un rico comerciante de mi pais. En uno de mis frecuentes viajes á España, tuve la desgracia de enamorarme y casarme... con la hija de uno de mis corresponsales de Málaga.

TAP. ¡Una malagueña! ¡*vocatto di cardinali*!

ANGEL. (Levántase furioso.) ¿Qué quiere usted decir con esa algarabía? ¡Es un insulto!

TAP. (Que se ha levantado tambien.) ¡Hombre, no! ¡*vocatto di cardinali* significa... una cosa buena! Es una especie de alabanza.

ANGEL. Eso es otra cosa. (Calmándose y sentándose.) No bien se efectuó nuestro fatal enlace, me suplicó mi amada consorte, que antes de ir á Méjico la trajera á la córte. Accedí, fuí débil á sus ruegos, lo confieso. (En tono sentimental.) Los hombres, créame usted, amigo mio, tenemos en nuestra triste y fugaz existencia, momentos de

estupidez!

TAP. ¡Por supuesto! (¡El pobre se conoce!)

ANG. Ayer llegamos á Tembleque. Esta mañana tomamos el primer tren, y en el wagon en que entramos habia un viajero... un inglés; mi mujer es muy coqueta .. como todas las mujeres... como lo seria la de usted...

TAP. ¡Caballero!

ANG. Llegamos á Pinto, y mi cara mitad pretestó que tenia sed. Voy á la casa estacion por un vaso de agua, y cuando salí... ¡admírese usted! ¡el tren marchaba á todo vapor!

TAP. ¡Qué atrocidad!

ANG. Si señor, con mi mujer y el indivíduo... ¡con el inglés! (Concha asoma la cabeza por la segunda puerta derecha y escucha.)

TAP. ¡Hombre!

CONCHA. ¡Qué oigo!

ANG. Sí, con un inglés de nacion... no vaya usted á creer que era mio! ¡yo no tengo ingleses!

TAP. Pero...

ANG. Como usted ha podido comprender, lo de la sed fué un infame pretesto... estaban de acuerdo para burlarse de mí!...

CONCHA. (¡Qué infamia!) (Vuelve á cerrar.)

ANG. Pero yo los encontraré. (Bajo y cogiéndole del brazo.) Si los encuentro... no digo una palabra... ¡me voy, y... chiton!

TAP. ¡Justo! ¡abandónelos usted! ¡desprécielos usted!

ANG. (Fingiendo.) Ya verá usted con qué calma... y con qué sangre fria... le pego fuego á la casa en donde los encuentre.

TAP. ¡Sopla! (Espantado.)

ANG. Y ahora que reflexiono... esto no seria justo ni equitativo.

TAP. ¡Es claro! ¡Seria una inhumanidad!

ANG. Para conseguir lo que me propongo, es mucho mejor incendiar toda la manzana. Asi no se escaparán.

TAP. (¡Este hombre es un monstruo!)

ANG. Asi, pues, deseo y quiero ver los huéspedes que tiene usted en casa.

TAP. (Si descubriera...) Señor mio, esa exigencia...

ANG. ¡Basta! Yo no salgo de aqui sin ver á la señora que tiene

usted en casa. (Levantándose y pasando á la izquierda.)

TAP. (¡Oh! ¡qué idea!) (Viendo entrar á su mujer, primera puerta derecha.) ¡Aquí la tiene usted, caballero!

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA ROSALIA.

ANG. ¿Esta?

ROS. ¿Qué quiere decir esta? ¿Quién es ese grosero? (Bajo á su marido.)

ANG. ¿Es usted la mujer?

ROS. La señora, caballero! (Con dignidad.)

ANG. ¿Qué significa?... (Enojado.)

ROS. Una leccion.

ANG. Le advierto á usted que no voy á la escuela.

ROS. Y yo le digo á usted que es una lástima.

ANG. ¡Señora!... Me voy, porque yo me conozco... Adios, amigo mio; calle de la Montera... en donde por mas señas me llevan un ojo de la cara...

TAP. ¡Oh! en Madrid dejan tuerto... y ciego... al lucero del alba.

ANG. (Saludando.) Señora... (A Tapioca.) Puesto que usted es viudo, no se vuelva usted á casar.

ROS. (¡Viudo!)

ANG. En cuanto á los consabidos... (Cogiéndole la mano y apretándosela.)

TAP. ¡Ay! ¡ay!

ANG. Usted lo pase bien. (Dá un puntapié á una silla que encuentra al paso y váse foro. Tapioca se apresura á levantarla mientras se oye cerrar la puerta con violencia.)

ESCENA XII.

DOÑA ROSALIA, TAPIOCA, despues DOÑA INÉS.

TAP. ¡Habrá rinoceronte! (Bajo.) Si no fuera porque es tan bárbaro, se habia de acordar de mí.

ROS. Espero que me expliques...

TAP. ¡De buena hemos escapado! ¡Señora! ¡Señora! (Llamando á la puerta de Doña Inés.)

INÉS. ¿Me llamaba usted? (Sale.)

TAP. ¡Señora!.. No es justo ni razonable exponer á una familia entera á ser devorada por las llamas... En una palabra, su marido de usted es un incendiario! un antropófago! un toro!

INÉS. ¡Mi marido!

TAP. Si, el mismo á quien dejó usted en Pinto con un vaso de agua en la mano, y con un palmo de narices.

ROSAL. ¡Qué infamia!

INÉS. ¿Mi marido aqui, y no me lo ha dicho usted?

TAP. ¡Hubieramos hecho un pan como unas hostias! ¿Sabe usted, señora, lo que es hidrofobia? pues esa es la enfermedad de su marido de usted. La catástrofe es inevitable si la encuentra á usted y á su cómplice el inglés.

INÉS. ¡Cómo! Caballero, ¿usted supone? ¡Qué horror! ¡Eso es una calumnia!

TAP. ¿Calumnia? Es muy posible; pero el susodicho ha alquilado este cuarto, para estar mas cerca de usted.

ROSAL. (¡Qué escándalo!)

INÉS. ¡Repito que es una infame calumnia! Si mi marido llega á saber todo esto creerá... él qué es tan celoso, tan colérico! ¿Comó encontrarle ahora?

TAP. Me dijo que estaba hospedado en la calle de la Montera... Supongo que será en la fonda de San Luis... conque... (Mostrándole la puerta.)

INÉS. Voy al instante. (Entra en su cuarto.)

ROSAL. ¿Es decir que mi casa es una guarida de gente sin pudor y sin honra?

TAP. Lo único que me faltaba, es tu música.

ROSAL. ¡Y tú hija, desgraciado! Con este escándalo, qué será de su inocencia y su candor?

TAP. ¿Qué apostamos á que no has hecho el té para el inglés?

ROSAL. (Con indignacion.) ¡No tienes dignidad. (Váse foro.)

TAP. (Indicando dinero con los dedos.) En teniendo yo de esto, que nosotros los ingleses llamamos moneics, lo demas me importa un rábano.

INÉS. (En traje de calle.) Tiene usted la bondad de decirme adónde hay coches de alquiler cerca de aqui?

TAP. Al fin de la calle, á mano izquierda... Yo le diré á usted desde la puerta. (Váse con Inés por el fondo. Concha sale segunda puerta derecha, y se deja caer sobre una silla de la derecha agobiada por el pesar.)

ESCENA XIII.

CONCHA, SIR JOHN.

CONCHA. ¡Una intriga! ¡Qué horror!
JOHN. Miss... (Sale primera puerta izquierda.) moch bones dies.
CONCHA. (Levántandose y pasando á la izquierda.) Déjeme usted, caballero! ¡La conducta de usted es indigna!
JOHN. ¡Mi!.. osté estar... equivocasion.
CONCHA. Lo sé todo, caballero. Las pocas frases que he oido detrás de esa puerta, me han hecho comprender cuál es el comportamiento de usted.
JOHN. Mi no entienda oste támpoco.
CONCHA. ¿Negará usted que ha venido aqui con una mujer?
JOHN. Estar moch verdádero.
CONCHA. ¿Usted lo confiesa?
JOHN. Mi confiesa; pero no jaber conocimienta.
CONCHA. Explíquese usted.
JOHN. Mi estar compañero of vijage. La maridu quedar á Pientu, y mi estar caba.... yeria y la ofreso del ofresimiento.
CONCHA. ¿Será pósible?
JOHN. ¡Yes... yes! moch posible.
CONCHA. ¿Por pura galanteria, no es cierto?
JOHN. ¡Yes!.. Mi quiere osté moch! ¡mi jama osté moch! y mi corazon estar... calentamiento.
CONCHA. ¡Me ama usted mucho!
JOHN. ¡Oh! (Cae á sus pies y le besa la mano. Tapioca sale por el fondo con una tetera.)

ESCENA XIV.

DICHOS, TAPIOCA.

TAP. ¡Ah!
JOHN. ¡Oh!
CONCHA. ¡Dios mio! ¡mi papá!... (Váse segunda puerta izquierda.)
TAP. ¡Uff!... (Que ha derramado el té y se ha quemado la mano.) ¡Que me he quemado vivo! (Pone la tetera en el velador.)
JOHN. (¡Mi ser embarásado!)

TAP. (Despues de haberle mirado de hito en hito.) ¿Es usted zapatero?

JOHN. ¿Sapáteru?

TAP. Esa postura indica que estaba usted tomando la medida á mi hija.

JOHN. ¿Mi... mi... how do you do, Sir?

TAP. Si... pero no es eso. Lo que yo quiero es que me explique usted...

JOHN. ¡Very well!... Mi quiere la mano of Cuénchita.

TAP. ¡La mano de mi hija!

JOHN. Yes.

TAP. ¡Una seduccion en cinco minutos!

JOHN. Osté ser embóstero. La conosimienta estar... mas ancha... Estar great exhibition of London.

TAP. La mano de mi hija la tengo ofrecida formalmente y... very güel.

JOHN. Osté no jaber dérecho.

TAP. ¿Que no tengo derecho?

JOHN. Yes.

TAP. ¿Yes? Pues ahora mismo lo voy á plantar á usted de patitas en la calle.

JOHN. (Desdeñosamente.) Mi no salir pátitas: mi pajar dínero, y osté estar... tonto. (Se sienta junto al velador dando la espalda á la puerta del foro, y se sirve té con la mayor sangre fria.)

TAP. ¡Y tiene razon! ¡no lo puedo echar! y si lo echo tengo que devolverle los dineritis. Si hubiera un medio de despedirlo y no aflojar la mosca...

ESCENA XV.

DICHOS, D. ÁNGEL.

ANGEL. (Desde el fondo.) Estoy seguro; este hombre me engañaba.

TAP. (¡Otra vez aqui este monstruo!)

JOHN. (¡La maridu de la vijagera!)

ANGEL. (Acercándose á Tapioca y fingiendo calma.) ¿Conque usted me ha tomado por su juguete? ¿tengo yo cara de juguete? ¡míreme usted bien!... Si no me dieran mas trabajo que romperle á usted las narices... (Amenazándole.)

TAP. ¡Caballero! oiga usted razones.

ANGEL. Desde que le vi á usted por primera vez, dije para mí: «Este hombre es un tunante;» y no me equivoqué.

TAP. ¡Caballero!

ANGEL. (Amenazándole) Si me vuelve usted á interrumpir... ¡señor limpiabotas!...

TAP. (Temeroso.) Prosiga usted, hombre!... prosiga usted.

ANGEL. En la casa de enfrente se admiten huéspedes. He subido por ver si hallaba allí á mi deidad, y desde el balcon he visto una prueba irrecusable de que está aqui.

TAP. Yo le diré á usted...

ANGEL. ¿Algun embrollo? usted habrá observado que yo soy (Con calma.) hombre pacífico...

TAP. ¡Oh! es muy cierto.

ANGEL. Pues bien, no obstante lo manifestado, si no me trae usted ahora mismo á mi mujer, me resignaré, pero... (Enseñándole una pistola.) No limpia usted mas botas.

TAP. (Espantado.) Pero si yo no la oculto.

ANGEL. Yo la encontraré. (Se guarda la pistola, da un puntapié á la primera puerta izquierda, y entra en el cuarto de su mujer.)

TAP. ¡Ha descerrajado la puerta! ¡una cerradura nueva! me pagará la cerradura.

JOHN. (Llama por señas á Tapioca, y este se acerca.) Osté estar... tonto; pero mister Angel estar... búrico.

TAP. ¡Pero Dios mio! ¡para cuándo guardas las pulmonias! (Sale D. Angel con un sombrero de señora en la mano.)

ANGEL. (Metiéndole el sombrero por los ojos) ¿Negará usted ante esta prueba inconcusa que habita en esta infame casa? (Da una puñada en el sombrero.)

TAP. ¡Que ese sombrero es de mi mujer! (Se lo quita y lo pone sobre el velador.)

ADGEL ¡Usted me dijo que era viudo!

TAP. (Enfadado.) ¡Pues dije una barbaridad!

ANGEL. ¿Y por qué gasta sombrero su mujer de usted?

TAP. Porque lo hemos dispuesto en uso de nuestro derecho.

JOHN. (Mister Angel estar todas las veces bastantemente búrico.)

ANGEL. ¿Pero, y mi mujer, imbécil?

TAP. Ha salido á la calle.

ANGEL. (Admirado.) ¡Luego ha venido!

TAP. Very güel. (Lo aplasté.)

ANGEL. ¡No me hable usted en latin! ¿Dónde ha ido? pronto!...

TAP. Á la fonda de San Luis, calle de la Montera.

ANGEL. Usted me engaña. (Con aire sospechoso.) ¡Ella está oculta con su raptor! Yo los encontraré. (Vá á la izquierda.)

JOHN. (Impidiéndole el paso.) Osté no ver mi cuartu.

ANGEL. ¡Es él... el inglés!

TAP. (Intercediendo.) ¡Señores, evitemos un escándalo!

ANGEL. (Á John.) ¿Y mi mujer?

JOHN. Mi no saber támpoca.

ANGEL. ¡Mientes, bribon! ¡tú me la has robado! ¿qué has hecho de ella? ¡responde! (Cogiéndole de la solapa del gaban.)

JOHN. (Amenazándole con los puños.) Osté quitar... ó mi boxen!...

ANGEL. (Retirándose.) Ó me dices dónde está mi mujer... ó defiéndete. (Saca del bolsillo dos pistolas y le dá una á John.)

TAP. ¡Dios mio! ¡un duelo!

ANGEL. Si, un duelo á la americana... Nos cogemos de las manos, y... es cosa de dos segundos.

TAP. ¡Eso es una barbaridad!

ANGEL. ¡Defiéndete! (Á John dándole una pistola.)

JOHN. ¡Mi... boxen! (Flemáticamente enseñándole los puños.)

TAP. ¡Favor! ¡socorro! (Dando gritos junto á la ventana.) ¡Á la guardia! ¡Á la guardia!

ANGEL. (Amenazándole con la otra pistola.) ¡No grite usted, ó lo abraso!...

TAP. ¡Á la guardia! (Dirigiéndose al fondo gritando.) ¡Á la guardia! (D. Angel sigue á Tapioca y aparece por el fondo Doña Rosalia.)

ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA ROSALIA.

ROS. ¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

TAP. (Balbuciente de espanto.) ¡Me iban á levantar la tapa de los sesos.—Es decir... no... no, al contrario... no sé lo que hablo!... (Cae en una silla cerca del velador.)

ROS. Desengáñate, Tapioca, tus facultades intelectuales son nulas.

ANGEL. (Asomando á la ventana.) ¡Es ella!... ¡no me cabe duda! ¡Está parada á la puerta de una tienda!

JOHN. (Enseñando los puños á Angel.) ¡Mi aguarda osté!

TAP. (Á su mujer señalando á John.) Ahí tienes á ese caballero enamorado de nuestra hija como un energúmeno, es

decir, como un inglés.

ROS. Un seductor de la mujer del prójimo... ¡jamás!... ¡Pero, cómo es eso!

TAP. Muy sencillo. Se vieron en Lóndres, echó la niña su red... tiró... y pescó!

ROS. (En tono desdeñoso.) ¡Qué maneras tan degradantes!

ANGEL. (Cerrando la ventana y descendiendo.) ¡Oh! ¡ya ha entrado en la casa!

TAP. (Pasando al lado de D. Angel.) Cuando yo le decia á usted...

ANGEL. Ahora sabré la verdad, toda la verdad... detrás de aquella cortina.

JOHN. (Como antes enseñando los puños.) Mi aguarda osté.

ANGEL. Nos veremos despues.

JOHN. (Se separa de la puerta.) ¡Very... well!

ANGEL. (Sacando una pistola.) ¡Señores, ni una palabra que advierta á mi mujer mi presencia! Al primero que hable, lo finiquito.

ROS. (Asustada.) ¡Ay Dios mio!

TAP. (Id.) ¡Y lo hará... y será capaz de finiquitarnos! ¡Ay! á mí me vá á dar algo! (D. Angel se oculta detrás de las cortinas de la ventana.)

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA INÉS. (Entra foro.)

INÉS. Hace mas de una hora que salió Angelito de la fonda y aun no ha vuelto.

TAP. (Ya te lo dirán de misas.)

INÉS. En fin, le he dejado cuatro líneas para que me espere, y he vuelto al momento.

TAP. (¡Mas te valia haberte roto una pierna!)

ROSAL. ¡Ay! ¡ay! ¡qué miedo tengo!

INÉS. ¿Pero, qué tienen ustedes? ¿Qué significan esas figuras inmóviles? (Silencio.) Pero ¿por qué no habla usted? ¿Por qué no hablan ustedes? ¿Ha vuelto mi marido?

TAP. (Sin mirarla.) No.

ROSAL. (Id.) No.

JOHN. (Id.) No.

INÉS. (A John.) ¡Oh! ¡gracias á Dios! temia que le hubiese encontrado á usted aqui.

ANGEL. (Sacando la cabeza por entre las cortinas.) ¡Serpiente!

INÉS. Si desgraciadamente le hubiese á usted visto... ¡qué horror! Sus celos son temibles (Á Rosalía.) Mire usted, señora, si mi marido supiera por ejemplo, que el de usted me habia dado la mano... por galantería...

ROSAL. ¿Cómo?

INÉS. Seria capaz de matarlo.

TAP. (Asustado.) ¡Señora!... ¡Yo no le he dado á usted la mano! Yo soy incapaz... (Pues me gusta el ejemplo.)

INÉS. (Á John.) ¡Esta mañana en el wagon recordará usted qué ojos le echaba.

JOHN. Yes.

INÉS. ¡Sospechar de usted! de usted, tan caballero, tan comedido, tan respetuoso! De usted, que viene á España arrastrado por una pasion noble y generosa.

ANGEL. (Saliendo precipitadamente.) ¡Qué oigo!

INÉS. (Dando un grito.) ¡Ah!

ANGEL. (Receloso.) ¿Es cierto lo que has dicho?

JOHN. ¡Oh! yes.

INÉS. Te lo juro.

TAP. (A D. Angel.) Este caballero, (Señalando á John.) ama á mi hija.

ANGEL. ¿Tiene usted una hija? (Receloso.) No lo creo.

ROSAL. Aquí está.

ESCENA XVIII Y ÚLTIMA.

DICHOS, CONCHA.

(Concha entra segunda puerta derecha y baja á colocarse entre sus padres.)

CONCHA. ¿Qué sucede? (Sir John al ver á Concha se aproxima á ella.)

ROSAL. (Á Inés y Angel.) Tenemos el gusto de presentar á ustedes á nuestra hija Concha.

ANGEL. ¡Oh! ¡bellísima! (Saludando.) No se parece á usted en nada. (A Tapioca.)

TAP. ¡Cómo!

JOHN. ¡Mi jama Cuénchita!

ANGEL. ¿Si? (Pidiendo la mano á Concha.) Señorita, tiene la bondad... (Concha le dá la mano y conduciéndola al lado de John dice resueltamente.) La mano de esta señorita es de usted. (Sir John besa la mano á Concha.)

TAP. ¡Qué significa!
ROSAL. ¡Cómo!
TAP. (Á Angel.) ¡Usted es socialista! ¡Usted no respeta la propiedad!
INÉS. (A Rosalía.) Señora, sea usted complaciente. (Concha y John cogidos de la mano se dirigen á sus padres y se arrojan á sus pies.)
CONCHA. (A Rosalía.) Yo le amo!
JOHN. (A Tapioca.) Mi la jamo!
TAP. (Remedándole.) (¡Mi la jamo! Este se vá á tragar á mi hija el dia menos pensado.)
ROSAL. (Abrazándola.) (¡Hija mia!)
TAP. (A John.) ¡Abrázame! (Se abrazan.) Por mi parte... yes y very güel.
ROSAL. (Indicando á Tapioca que se dirija al público.)
Pero...
TAP. Me temo un desliz.
ANGEL. ¡Osadía!
TAP. Y si despues...
Tengo otra idea feliz.
Voy á decirlo en inglés.
(A público.)
Guon spique misin gol
Toninjer... cuya ensalada,
Traducida al español,
Significa... una palmada.

FIN.

Gobierno civil de la provincia.—Madrid 10 de febrero de 1857.—Conforme con el dictámen del señor Censor D. Isaac Nuñez de Arenas, puede representarse esta comedia en un acto titulada «Una idea feliz.»—MARFORI.